

EUROPA SIEMBRA HAMBRE

Por Stephen Leahy

LEIPZIG, Alemania, 26 mayo 2011 (IPS) - Europa puede padecer hambre en un futuro si no cambia sus políticas agrícolas y convierte a los productores en protagonistas del sector, alerta un nuevo informe.

Según este estudio, hay pocas esperanzas de que el continente logre sus anunciados objetivos de frenar la pérdida de biodiversidad en los próximos 10 años, si no introduce cambios inmediatamente. Francia por ejemplo está sufriendo una gran sequía, pero la legislación europea sobre semillas impide a los agricultores utilizar las variedades que podrían afrontar este problema, explicó Michel Pimbert, del Instituto Internacional para el Ambiente y el Desarrollo (IIED), con sede en Londres. "Nuestra legislación sobre semillas impone la uniformidad. Francia y los demás países de la U.E. solamente pueden usar semillas certificadas, y estas nuevas variedades comerciales demandan mucha agua", explicó Pimbert, autor del estudio.

"La libertad de los productores para seleccionar las semillas, desarrollando variedades mejoradas de sus propias cosechas y conservando así una gran biodiversidad agrícola, será fundamental para la adaptación de Europa al cambio climático. Las políticas agrarias europeas impiden que nos adaptemos al cambio climático y perjudican también a la biodiversidad, ya que obligan a los agricultores a utilizar cada vez una menor variedad de semillas y de razas animales", afirmó. Los productores están maniatados por leyes que obligan a la uniformidad y que protegen las patentes comerciales. Las normas de propiedad intelectual fuerzan a los productores a pagar por la utilización de genes y tecnologías patentadas, propiedad en su mayoría de las grandes corporaciones. Los científicos se encuentran ante el mismo dilema y no pueden utilizar la amplia diversidad de semillas, seleccionadas durante siglos por los agricultores, dijo Pimbert.

Este informe, denominado **Oportunidades para las Semillas en la Agricultura**, alerta de que las consecuencias son una drástica reducción de la diversidad genética disponible. Dicho estudio, publicado a comienzos de mayo 2011, se basa en las investigaciones de un proyecto financiado por la Comisión Europea, y en el que han colaborado Institutos Públicos de Investigación, redes de campesinos y asociaciones de productores ecológicos de seis países de la UE. Los expertos coinciden en que la diversidad brinda una mayor capacidad de resistencia al sistema de producción de alimentos, que se verá gravemente afectado por el calentamiento global.

Por ejemplo, una combinación de diversas plantas, árboles y animales duplicó durante los últimos 10 años la producción de tierras cultivadas en 20 países del África subsahariana, según un informe de Olivier De Schutter, relator especial de la Organización de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación. De Schutter denomina "agroecología" a esta forma de producción, que no sólo logra mejores resultados con menos costes, sino que también mejora la calidad del suelo y reduce drásticamente la huella de carbono, los gases de efecto invernadero emitidos a la atmósfera por personas, productos y empresas.

"Debemos reconocer que entre el 45 y el 50% de todas las emisiones humanas de gases de efecto invernadero proceden de la actual forma de producción de alimentos", había declarado De Schutter a IPS en una entrevista anterior. En el prólogo de este estudio, el biólogo Colin Tudge escribe que el actual sistema mundial de producción de alimentos "amenaza con matarnos a todos. Los métodos agrícolas para ganar más dinero en el menor tiempo posible están totalmente enfrentados con la agricultura que puede y que debe seguir alimentándonos. La agroecología funciona como la naturaleza, con una amplia variedad de elementos que actúan sinérgicamente. Numerosas evidencias demuestran que estos métodos producen más alimentos y de forma más sostenible".

La Política Agrícola Común (PAC) de la UE es un éxito, pero solamente para lucrar a las corporaciones y para producir gran cantidad de alimentos a costa de generar enorme cantidad de emisiones de carbono, contaminación, degradación de las tierras y reducción del número de agricultores, señaló Pimbert. La edad media de un agricultor en Gran Bretaña es de más de 60 años. "Sólo quedan ya un puñado de agricultores en Europa Occidental. Han sido reemplazados por la maquinaria y por el capital", indicó. La PAC es un sistema de subsidios y programas para el sector que debe ser reformado en 2013. Actualmente se basa en principios neoliberales que han fracasado, señaló Carlo Petrini, presidente de Slow Food International. "Cada comunidad debe tener derecho a elegir lo que produce, sin influencias externas dictadas por los mercados internacionales", afirmó.

Fortalecer el apoyo a los productores locales debe ser parte de la nueva PAC, manifestó por su parte el agricultor y activista francés José Bové, presidente del Comité sobre Agricultura y Desarrollo Rural del Parlamento Europeo. "La situación no puede mejorar si las comunidades rurales no tienen la posibilidad de decidir su destino", declaró. La nueva PAC debe renunciar a concentrarse en los monocultivos y adoptar un enfoque agroecológico, para salvaguardar la biodiversidad de la que dependen los suministros de alimentos. "Los científicos no están preparados para tratar con sistemas complejos, así que en esto consiste el reto". Los agricultores deben recuperar un protagonismo decidido, con total libertad para intercambiar y seleccionar las semillas y utilizar su diversidad. Europa no está preparada actualmente para afrontar el cambio climático. "Hasta ahora hemos amortiguado impactos significativos, pero los problemas que se avecinan superan con mucho nuestra experiencia", concluyó Pimbert.

+info Estudio: <http://pubs.iied.org/pdfs/14611IIED.pdf>